

ANTASHUAY - POAC GUARANGA

Apuntes sobre la influencia Inca en el Alto Huaura¹

Joseph A. Bernabé Romero
Arqueólogo de la Coordinación de Identificación
y Registro de la Red Vial Inca
Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

El Tawantinsuyu estuvo integrado por un mosaico de grupos étnicos subyugados por los Incas a través de diferentes estrategias de conquista que iban desde la coacción hasta la diplomacia. Las sociedades que se asentaron en la cuenca alta del Huaura también fueron anexadas a la administración y control político del estado Inca Imperial. En las últimas investigaciones realizadas en el sitio arqueológico de Antashuay – Poac Guaranga, ubicado en la provincia de Oyón (Lima), se han hallado evidencias arqueológicas que permiten establecer algunos apuntes sobre la influencia Inca en esta vasta región.

APROXIMACION HISTORICA

La documentación colonial nos remonta a las campañas de extirpación de idolatrías en el siglo XVII y XVIII en el ámbito del antiguo Corregimiento de Cajatambo. Esta región estuvo integrada por varios grupos étnicos que ocupaban tres espacios geográficos bien diferenciados. Hacia el norte, entre las cuencas del Pativilca y Fortaleza se encontraban ocupado por las tres Guarangas de Lampas: Collana Guaranga, Chaupi Guaranga y la Guaranga de Ocros². En la parte central se ubicaba la región de Cajatambo y Ambar; y al sur, próximo a las cuencas de los ríos Huaura y Checras, estuvo formado por el repartimiento de Andax o Andajes, que a su vez estuvo integrado por 29 reducciones o poblados construidos a la usanza hispana, sujetos a tres curatos: Santiago de Andajes, Cochamarca y San Juan de Churin (Hugo Pereyra 1989: 24, García 1994:81).

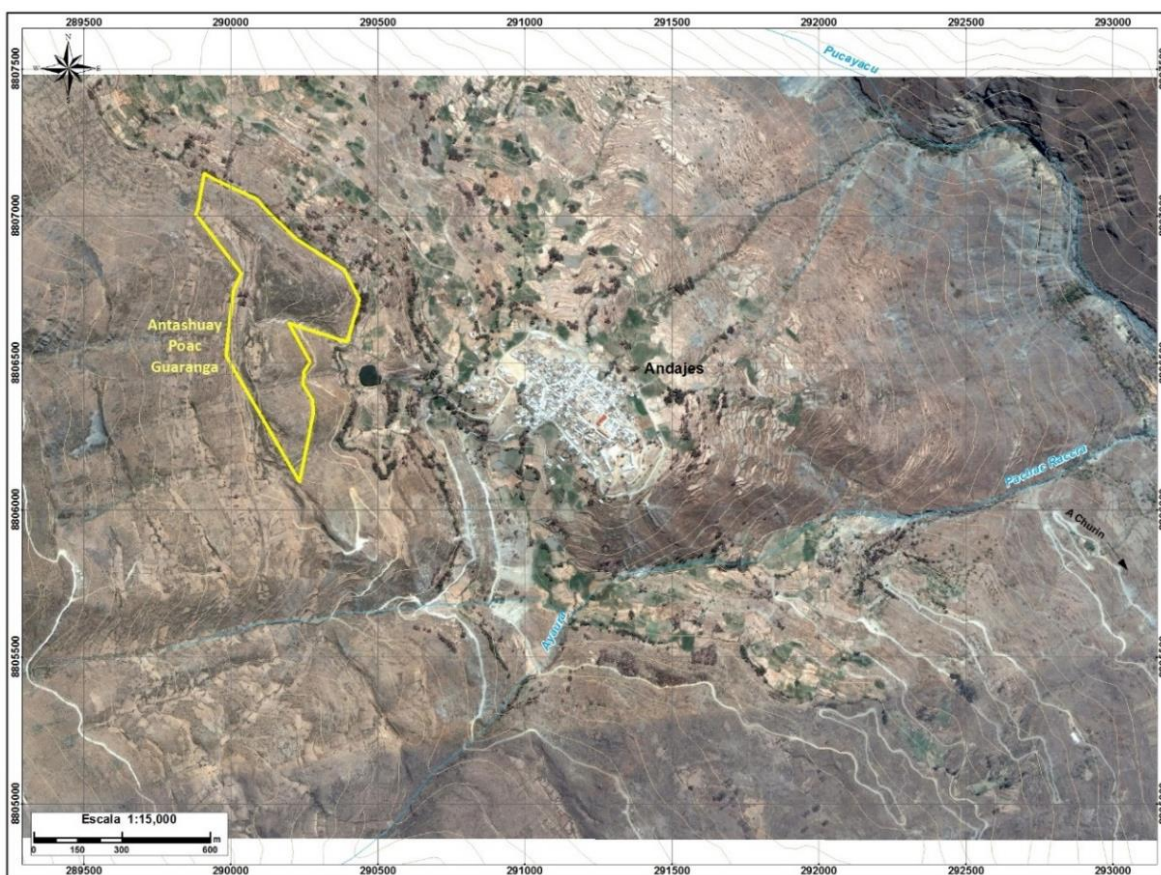
La referencia histórica más temprana sobre el sitio arqueológico de Antashuay se ubica en una visita relacionada a la doctrina de Andajes. En la documentación colonial se describe los interrogatorios realizados por el cura visitador Pedro de Celis, en contra de acusados por prácticas idolátricas y hechicerías. Citaré parte de un interrogatorio en contra de “Maria Pasquala” pobladora de Andajes, fechada el 20 de noviembre de 1725, en la cual se dice lo siguiente:

“En el pueblo de Santiago de Andajes [...]. Preguntada si tenía noticia de algún ydolo o mochadero respondió voluntariamente que para descargo de su conciencia declaraba como en el pueblo viejo nombrado Poac Guaranga ques lo mismo que ocho mil se veneraba en una casita de los antiguos un ídolo de piedra con todas las faciones de ombre al qual llamaban Apo Misay Guanca...” (García 1994: 526).

¹ El presente artículo es un extracto de los resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica en el sitio de Antashuay - Poac Guaranga, Distrito de Andajes, Provincia de Oyón, Región Lima - Temporadas 2007 - 2009. Proyecto que fuera aprobado bajo RDN N° 615/INC de fecha 17 de abril del 2009. En el cual también se consideró realizar trabajos de conservación preventiva en el sector F, autorizado por RDN 1096/INC de fecha 04 de agosto de 2009.

² Actualmente esta región forma parte de las provincias de Bolognesi y Ocros en la Región Ancash.

La cita hace referencia al antiguo asentamiento prehispánico de Andajes, también denominado como “Pueblo Viejo” o “Poac Guaranga”. Es posible que este término quechua haya sido impuesto por el estado Inca para organizar a las poblaciones locales. En la actualidad los pobladores de Andajes todavía conservan en su memoria colectiva este término para denominar al sitio de Antashuay. El documento colonial también indica que en uno de los recintos de Poac Guaranga se encontraba y veneraba un ídolo denominado como “Apu Misay Huanca”. Se trataba de una huanca o monolito antropomorfo, al cual los habitantes del antiguo corregimiento de Cajatambo le rendían culto, porque representaba el ancestro común o el huari petrificado (Duviols 1973: 163)³. El huari era el agricultor o poblador de los valles medios o bajos que se diferenciaba del Llacuaz, quien era el advenedizo que ocupaba las altas punas donde se dedicaba a la crianza de los camélidos (Duviols op. Cit 1973).



Ubicación del sitio arqueológico de Antashuay - Poac Guaranga (Joshsep Fernandez).

³ Pierre Duviols (1973: 163 - 164) define a la Huanca como una piedra oblonga y empinada cuyo tamaño variaba, pudiendo ser lisa o labrada. La huanca Tauris era “una piedra de forma de persona con ojos y narices y boca, la mitad enterrada en el suelo, que sería de una vara (...) al qual adoraba todo el pueblo”. Las huancas están colocadas en los lugares ilustrados por los hechos de los antepasados que representan, están ligadas a la fecundidad. Se encuentran en Chacras entonces será “chacrayoc”, cerca de un puquio, cerca de una acequia, a la entrada del pueblo cuando se trata de “marcayoc”, ósea fundador y protector. La huanca coexistía con el mallqui del héroe, existiendo una relación viva entre ambos; no es solo la imagen y réplica del héroe fundador en el mundo intermedio, su faz principal está vuelta hacia el lado donde sale el sol en el mundo de arriba. La petrificación es perennización, sacralización. La huanca es aposento de los espíritus de los muertos o de los dioses.

INFLUENCIA INCA EN EL ALTO HUAURA

Al respecto tenemos escasas investigaciones pero mencionare entre los antecedentes, los trabajos publicados. En 1978, la Misión Arqueológica Polaca a los Andes, dirigida por el arqueólogo Andrzej Krzanowski (1986), desarrolló el Proyecto Huaura – Checras, en el cual se realizó un registro sistemático de los asentamientos ubicados entre las micro cuencas del Cayash y Checras, afluentes del Huaura. También se realizaron excavaciones arqueológicas en el sitio de Andamarca⁴, donde se obtuvo abundante material cerámico Inca perteneciente a restos de aribalos y mankas. El análisis de la pasta demostró que este tipo de cerámica fue manufacturada con materias primas que no se encuentran en la cuenca del río Huaura. Lo que hace suponer que la cerámica fue importada al menos de dos diferentes centros de producción de alfarería Inca. La rica colección de tiestos demuestra que se transportó una cerámica con una amplia gama de motivos decorativos, de carácter exclusivamente geométrico característico del estilo Inca. Esta alfarería estuvo asociado a la cerámica local denominada como “Cayash” (Krzanowski 1986).

Por su parte Aldo Noriega (2000: 95-96) ha registrado sitios arqueológicos de clara filiación Inca asociados al Qhapaq Ñan⁵. En Marca Marca, sitio ubicado a 3800 msnm sobre la margen derecha del río Quichas; la arquitectura expresa el planeamiento urbano Inca. Registrándose una plaza trapezoidal, estructuras alargadas que se tratarían de Kallankas y estructuras de planta circular. Marca Marca fue construida como un centro administrativo de carácter secundario, que permitió la recaudación de los tributos y su distribución, asociado al camino longitudinal Pumpu – Cajatambo (Noriega op. Cit.). A diferencia de otros establecimientos incas, Marca Marca se ubica distante al camino principal Pumpu – Cajatambo, a la vera de un camino secundario que articulaba la cuenca alta del Huara con el centro provincial de Huánuco Pampa.

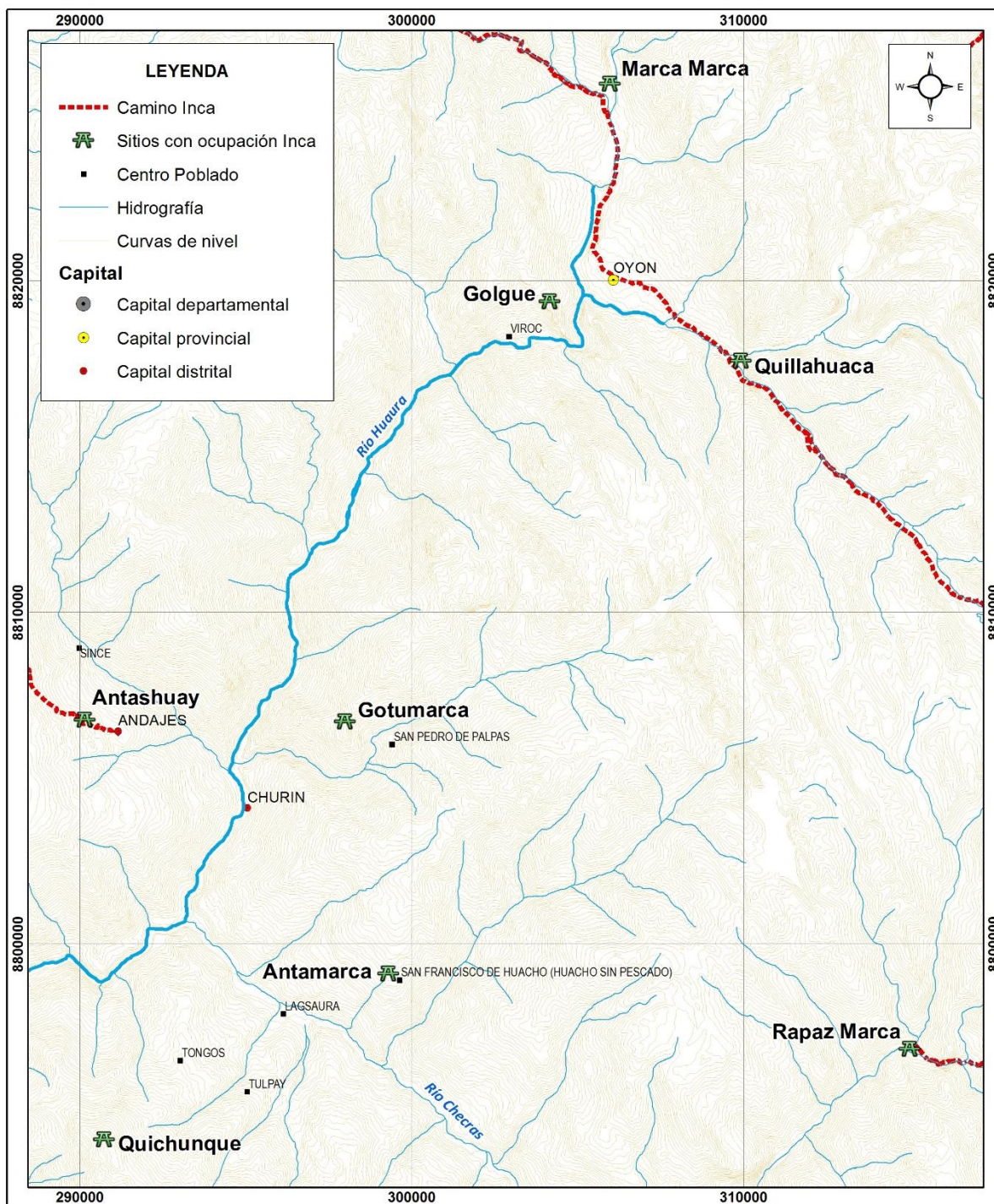
Otros sitios como: Rapaz Marca y Quichunque, ubicados en el área de influencia del río Checras, afluente del Huaura, la arquitectura refleja la influencia Inca, como vanos y ventanas trapezoidales, pero manteniendo la albañilería netamente local (Noriega 2003); para el caso de Golgue, se registra la técnica constructiva de mampostería encajada y una estructura de planta circular que se trataría de una colca kallankas (Noriega 2000:95). En el sitio de Quillahuaca, se registra un sector que correspondería a estructuras alargadas tipo kallankas (Noriega op Cit. 2000).

Por otro lado, en el ámbito geográfico de la margen derecha del Huaura no se han registrado sitios con ocupación Inca, ya que los asentamientos prehispánicos presentan el típico patrón de asentamientos del Intermedio Tardío, ocupando lugares estratégicos sobre las

⁴ En realidad el nombre correcto del sitio es Antamarca de acuerdo a los sufijos quechuas de la provincia de Oyón y Cajatambo, que significa lo siguiente: Anta, Cobre y Marca, Pueblo.

⁵ Este tramo del Qhapaq Ñan corresponde al trayecto seguido por las huestes de Hernando Pizarro en 1533 al encuentro del general Inca Chalcuchimac en Xauxa. Todo el trayecto de Cajatambo – Pumpu fue registrado en el año 2000 por Guido Casaverde, Eewin Rivera, José Quinto y Joseph Bernabé. Tramo que comprendió el sitio arqueológico de Tambo Marca, Cajatambo, las punas de Toca, el abra de Quepoq, la quebrada de Ushpa, Oyón, el cerro Amazonas, la escalinata de Pucayacu, el abra de Chacua Grande, el pueblo de pastores de Tranca, la quebrada de Conoc, Rumichaca y finalmente Pumpu. El trayecto tiene una longitud de 100 km (La Republica 2002).

crestas y cimas de los cerros, protegidos por trincheras y murallas defensivas, con recintos de planta cuadrangular que se emplazan aglutinadamente, intercomunicadas mediante sistema de pasadizos y escalinatas (Bernabé 1998, 2005). Así destacan los sitios de Ragaj (Mallay), Cucún (Andajes), Wicha (Caujul) Huachoj (Navan) y Quimahuain, donde el material cerámico observado en superficie corresponde al estilo Cayash.



Principales asentamientos prehispánicos ubicados en el Alto Huaura (Mapa: José Salazar Rivero).

INVESTIGACIONES EN ANTASHUAY - POAC GUARANGA⁶

Antashuay – Poac Guaranga es un asentamiento prehispánico ubicado sobre la margen derecha de la quebrada Uras - Pukayacu (afluente del Huaaura) en el distrito de Andajes, en la provincia de Oyón, en la región Lima. El sitio arqueológico se asienta en la ladera este del cerro Rima Rima, sobre tres colinas o promontorios naturales orientados de sur a norte, abarcando un área aproximada de 24 ha., a una altitud de 3700 msnm. Destaca el promontorio ubicado en el extremo norte sobre el cual se emplaza el conjunto residencial, que ha sido dividido en 8 sectores conforme a sus características arquitectónicas. En las temporadas de excavación del 2007 y 2009 se intervino los sectores E y F, trabajos que estuvieron orientados a definir el carácter ocupacional del asentamiento prehispánico y determinar la secuencia estratigráfica desarrollada en los sectores excavados. A continuación describiremos parte de los resultados obtenidos en las excavaciones del Sector F en el conjunto de la Plaza de la Huanca.

Hallazgos en la Plaza de la Huanca – Sector F

Al iniciar los trabajos planteamos a manera de hipótesis, que la estructura E1 fue reutilizada en la época colonia, ya que en superficie se hallaron evidencias de fragmentos de cerámica vidriada. En todo el sitio no se ha registrado otra estructura similar que denote una ubicación estratégica entorno al sitio y el entorno natural. La estructura E1, de planta rectangular tiene 13.7 m de largo por 2 m. de ancho, presenta tres vanos de acceso; cada vano de 2 m de ancho, orientados hacia el este, frente a un espacio abierto o plaza de la Huanca. Presenta una mampostería ordinaria, de aparejo tipo pirca con un acabado rustico, unido con mortero de barro y piedras irregulares. La cubierta o techumbre no se conserva pero es probable que haya estado construido con lajas de piedra de tipo pizarra a manera de falsa bóveda, como se puede observar en cubiertas conservadas en otros sectores del sitio, o bien esta estructura pudo estar cubierta mediante un cobertizo de palos y paja en plano inclinado.

La plaza de la Huanca se ubica en el sector F, formando un espacio abierto de planta irregular construido sobre una plataforma de 3 m de alto por 19 de largo por 9 de ancho, que se eleva y termina en un muro de apoyo de 60 cm de alto sobre el nivel del pavimento empedrado, manteniendo un relieve irregular ya que se observa un desnivel, no muy pronunciado, entre la estructura E1 y la plaza. La parte central de la plaza no conservaba el empedrado en un espacio de 1 m², observándose en superficie huellas de ceniza. Hacia el lado este de la plaza se definió un canal de drenaje que cruza de norte a sur, terminando en caída en el pasaje norte P1.

El extremo norte de la plaza presentaba un grave colapso del muro de contención que forma el relleno constructivo. En la limpieza de los escombros se halló una piedra labrada de forma oblonga de 1,20 m de alto por 30 cm de diámetro. Por sus características formales la piedra no era parte integrante la mampostería del muro de contención, tratándose de una piedra en forma de ídolo o huanca. La ubicación exacta de la huanca estuvo en la parte central de la plaza, lo cual fue corroborado mediante la excavación de una unidad de 2x2 en la

⁶ El Proyecto de Investigación arqueológica de Antashuay – Poac Guaranga estuvo auspiciado por la Municipalidad Distrital de Andajes y la Comunidad Campesina de Andajes.

parte central, hallándose la impronta de la base de la huanca⁷, calzando exactamente en la impronta.



Plaza de la huanca asociada a las estructuras E1 y E2

Así también, mediante las excavaciones en la parte central de la estructura E1, se halló un contexto funerario fuertemente afectado por la constante humedad, causado por la filtración de las lluvias temporales. En la tumba se evidenció restos de 5 mandíbulas de camélidos de diferentes edades y 15 pallares (*Canavalia ensiformis*), asociados a fragmentos de cerámica de estilo Cayash del tipo Quillahuaca. Estos hallazgos permitieron definir la ocupación del sitio desde el Intermedio Tardío (900 -1100 d.C.). De esta misma forma, se realizó la limpieza superficial de la estructura E2 y el patio colindante, ubicado en la parte superior y contiguo a la estructura E1. En el retiro de escombros se halló cerámica del estilo

⁷ La huanca estuvo orientada hacia el este relacionada a la salida del sol, al amanecer y parte de la cordillera de Chacua, hacia norte guarda relación con la toma de agua y el canal de origen prehispánico de Ingenio (8.56 km), asimismo se orienta al cerro Vicente Rumi, donde se ubica un sitio amurallado de posible función ceremonial; hacia el sur su orientación concuerda con la plataforma superior del cerro Quichunque (4798 msnm); y al oeste con el cerro Rima Rima. Destaca en la zona otras huancas las cuales se ubican en áreas agrícolas y ganaderas todas tienen un simbolismo religioso que ha perdurado hasta hoy.

Cayash en asociación a fragmentos de alfarería Inca provincial, que evidenciaba la continuidad ocupacional del sitio en el Horizonte Tardío (1460- 1532 d.C).

Las excavaciones en el Sector E, determinaron una ocupación netamente local, con evidencias de cerámica Cayash de tipo Quillahuaca asociados a restos óseos de camélidos que reflejaban el alto consumo de este animal. Este asentamiento prehispánico será abandonado a mediados del siglo XVI, dando origen al actual poblado de San Santiago de Andajes⁸.









Plaza de la huanca de Antashuay – Poac Guaranga

Cerámica Inca - Cayash

Los fragmentos de cerámica Inca fueron hallados en las capas superficiales y entre los escombros de la estructura E2. Esta alfarería Inca se compone de fragmentos de aribalos, como veremos a continuación.

⁸ Producto del establecimiento de la Reducciones dictadas por el Virrey Toledo en 1570, afín de saber la cantidad exacta de la población indígena para que vayan a servir a la mita minera. Se le podía cobrar los impuestos con mayor facilidad. Se le podía adoctrinar a la fe católica de manera más fácil y efectiva, a la vez que había un mayor control de las actividades religiosas.

Fragmentos	Descripción	Fotografía
1	Fragmento de Aribalo con cuerpo abultado o globular sin la base cónica, con cuello gollete. Presenta en el cuerpo superior una protuberancia o mamelón prominente, modelado en forma de cabeza de felino. Presenta un engobe de color rojo sin decoración. Pasta de grano mediano.	
2	Fragmento de cuello alargado de aribalo, de borde evertido (labios abocinados), de pasta anaranjada	
3	Fragmento de borde evertido de aribalo (labios abocinados), presenta un mamelón o anillete con orificio, este fragmento presenta un engobe rojo.	
4	Fragmento de cuerpo decorado de un aribalo, con la decoración característica en helecho.	
5	Fragmento decorado de aribalo con motivo geométrico, en bandas de triángulos invertidos de color negro.	
6	Protuberancia modelada en forma de cabeza de felino, elemento característico de los aribalos incas, ubicado en el cuerpo superior del aribalo.	

APUNTES FINALES

Estrategias de control Inca

Son escasos los estudios arqueológicos en la cuenca alta del Huaura sobre el tema (Krzanowski 1986, Ruiz 1990, Noriega 2003), pero los publicados nos permiten tender un panorama general sobre las estrategias de conquista y control político - económico que el estado Inca imperial implantó en esta región. En los principales asentamientos de origen local como Rapazmarca (Rapaz) y Antamarca (Huacho sin Pescado), ubicados en la margen izquierda del Huaura, se han hallado evidencias de la influencia Inca caracterizada por la cerámica Inca – Cusco asociada a la arquitectura netamente local. Este tipo de material sería uno de los principales indicadores⁹, que por el momento nos permite definir concretamente la influencia Inca en la cuenca alta del Huaura.

A diferencia de los sitios mencionados líneas arriba, el sitio arqueológico de Marca Marca (Noriega 1999, 2000), destaca por conservar componentes arquitectónicos Inca, como la plaza trapezoidal asociado a estructuras de tipo kallanka y construcciones cuadrangulares con cubiertas a dos aguas, así como estructuras de planta circular. Construcciones que no son representativas en el patrón arquitectónico local. Estas evidencias halladas en la arquitectura de Marca Marca contrastan con los hallazgos en otro importante sitio como es Antamarca, sitio que no presenta el mismo patrón ocupacional. Por el contrario destaca por la abundancia de material cerámico Inca – Cusco y Cayash del tipo Andamarca y Quillahuaca (Krzanowski 1986).

En Antashuay– Poac Guaranga, destaca la estructura E1, de planta rectangular que asemeja una kallanka, el cual conserva tres vanos de acceso que dan frente a una plaza, conformando un espacio abierto de posible función ceremonial, ya que se asocia a un monolito o huanca ubicada estratégicamente en torno al paisaje cultural. El único indicador arquitectónico que podemos observar en este sector es la asociación de una plaza con una estructura de tres vanos, patrón que no se repite en todo el sitio, pero que nos permite inferir que los incas están controlando y modificando construcciones de elite o sectores ceremoniales. Este patrón no ha sido observado en otros asentamientos de la margen derecha del Huaura. En Ragay (Mallay), Huachoj, Wicha, y Cucun, asentamientos extensos donde la arquitectura obedece a una ocupación de tipo defensiva y ceremonial. Asimismo el material arqueológico observado en superficie solo permite afiliar a estos sitios como de origen local Cayash. Otro indicador de la influencia Inca es el camino prehispánico que articula esta zona con la parte media y baja de la cuenca del Huaura, hacia el centro provincial de Pumpu.

Según el planteamiento de Noriega (1999 – 2000), los Incas construyeron un centro administrativo de carácter secundario ubicado en el ramal del camino longitudinal de la sierra que unía Caxatambo y Oyu, los dos principales asentamientos Incas que refiere la

⁹ La infraestructura vial Inca es otro indicador directo que permite definir la ocupación tardía Inca a la zona, con la construcción de dos tambo asociado directamente nos referimos a Caxatambo y Uyu, descrito por Miguel de Estete en 1533.

crónica de Estete (1533), donde fueron recibidos por los curacas principales. Aquí cabe preguntarse ¿sería Marca Marca el asentamiento prehispánico de Oyu?, probablemente no, ya que este se ubica distante al camino principal, sobre un ramal secundario en todo caso ¿dónde estarían ubicados estos dos tambos? Es probable que los actuales emplazamientos de las ciudades de Cajatambo y Oyón, se asienten sobre estos antiguos tambos. La falta de complejos administrativos o tambos bajo el modelo de planificación urbana Inca en el alto Huaura, podría considerarse como un indicador del control indirecto sobre los grupos sociales en la cuenca alta del Huaura. La continuidad de los asentamientos locales en el Horizonte Tardío, posiblemente estén expresando alianzas pacíficas entre los incas y los principales curacas locales a cambio de favores políticos, económicos y/o religiosos.

La información existente y los hallazgos arqueológicos en Antashuay Poac Guaranga, nos permiten plantear que el dominio Inca en el alto Huaura fue por la vía diplomática, es decir que las poblaciones locales, sobre todo, los principales asentamientos se sometieron al estado Inca de manera pacífica, tal como sucedió en el valle vecino del Chillón, con la ocupación Inca de Cantamarca, Aynas y Huishco (Farfán 2008: 130). No se registra cambios drásticos o evidencias de ocupaciones violentas en el patrón de asentamiento y la arquitectura local. Estamos todavía lejos de poder definir las estrategias de conquista y de control que el estado Inca imperial ejerció sobre los grupos locales de la cuenca alta del Huaura. Estos vacíos en el conocimiento deberán llenarse con mayores trabajos de investigación arqueológica en los principales asentamientos de la cuenca Alta del Huaura.

Alfarería Cayash Vs Alfarería Inca

La distribución de la cerámica Inca en la cuenca alta del Huaura no es muy clara, lo cual se puede desprender por la falta de excavaciones arqueológicas en muchos asentamientos. En el sitio de Antamarca, la Misión Polaca halló en una muestra considerable de cerámica Inca, aproximadamente 226 fragmentos entre aribalos y mankas. Según el análisis de la pasta de los aribalos, indican que fueron manufacturados con materias primas que no se presentan en la cuenca alta del Huaura. Todo hace indicar que esta cerámica es importada de otros centros de producción ubicados fuera del área de estudio.

En nuestras prospecciones en el sitio de Rapazmarca, logramos hallar en superficie un fragmento de cerámica tipo Inca – Cusco. Este importante asentamiento estuvo conectado con el camino longitudinal de la sierra por un camino transversal hacia Pumpu. En el sitio de Antashuay se tiene una muestra pequeña de alfarería Inca, asociada a un conjunto de recintos E2, representado por fragmentos de aribalos, que presenta la típica decoración geométrica y helechos. En ese mismo sentido, se observan las formas clásicas de los bordes y apéndices o cabezas de felino característicos de la cerámica Inca - Cusco. Por el momento se ha registrado el mayor porcentaje de material cerámico hallado en el sector E y F en Antashuay – Poac Guaranga, corresponde a cerámica doméstica Cayash, del tipo Quillahuaca.

Con respecto a la cerámica Cayash, del tipo Quillahuaca, esta es muy común en toda la cuenca del Huaura. Los polacos registraron una muestra significativa en la quebrada epónima y las prospecciones de otros investigadores dan cuenta de su distribución en ambos márgenes de la cuenca alta del Huaura (Krzanowski 1986, Ruiz 1990, Noriega 2003, Bernabé 1998). Este tipo de cerámica es también un indicador cronológico que nos permite incluir el desarrollo de las sociedades locales en el Intermedio Tardío, continuando su producción en el Horizonte Tardío bajo el dominio Inca. No se han hallados híbridos entre estos dos estilos coetáneos. Queda por ahondar aún más en el estudio de la alfarería Inca en el alto Huaura y su relación con los centros de producción más cercanos como Pumpu y Hatun Xauxa.

Organización decimal de la población local

La información etnohistórica también registra la división decimal de las poblaciones del antiguo corregimiento de Cajatambo, división impuesta por los incas para el control de la población y los tributos. Rostworowski (1993: 195) plantea que los Incas rompieron con las formas administrativas locales y ordenaron el mundo andino bajo su sistema, instituyendo padrones nuevos para las poblaciones locales. Este sistema tenía la conveniencia no solo de cambiar las formas administrativas locales, sino que daba a los funcionarios Incas una idea rápida y global de la población masculina apta para el trabajo o el servicio militar que podía calcular o sacar de una provincia.

Una “guaranga” representa mil unidades domésticas y una “pachaca” cien, siendo unidades utilizadas por el estado Inca en un sistema administrativo decimal, el cual dividía a la población con propósitos de tributo (Rostworowski op. Cit.). Un ejemplo claro de esta división se dio en la parte norte del corregimiento de Cajatambo formado por las tres guarangas de Lampas bajo los nombres de Collana guaranga, Chaupi guaranga y guaranga de Ocros, cada una mantenía sus propias autoridades locales (Pereyra 1989: 25). Es probable que a mediados del siglo XVII algunas poblaciones locales todavía conservaran el número de guarangas que poseían anteriormente pero eran cifras ideales y no indicaban si contenían efectivamente el número de tributarios.

Para el caso del repartimiento de Andajes, en el documento colonial de 1725 (García 1994: 526), citado líneas arriba, se menciona al “pueblo viejo” denominado como “Poac Guaranga” que quiere decir ocho mil. Posiblemente después de la conquista Inca los grupos sociales de Andajes fueron organizados en base a este sistema. Un estudio arqueológico más exhaustivo sobre las unidades domésticas con análisis estadístico podría determinar la cantidad de población que habitó en este asentamiento prehispánico y corroborar esta organización social impuesta por el estado Inca. Este problema de la organización decimal por guarangas o pachacas, están aún por aclarar faltando mayores investigaciones al respecto (Rostworowski op. Cit.: 196).

Redes de caminos prehispánicos

Los datos etnohistóricos también nos dan referencias indicando que esta región se encontraba comunicada e integrada por un sistema de caminos que permitía el control

político y administrativo por parte del estado Inca. Este sistema de caminos le permitió al estado incaico la accesibilidad rápida y segura a los principales asentamientos por toda la franja andina. Este sistema se organizaba por un camino longitudinal que nacía de sur a norte, funcionando como un eje principal que partía del centro administrativo Inca de Pumpu con rumbo noroeste, hacia el Callejón de Huaylas, teniendo como límites naturales las estribaciones cordilleranas del Raura, Huayhuash y las cordilleras Blanca y Negra. Del camino longitudinal se desprendían otros caminos que conformaban todo un sistema o redes con dirección hacia la costa y el oriente¹⁰.

Testimonio histórico del camino principal de Cajatambo fue descrito por Miguel de Estete (enero de 1533) quien acompañó, como veedor, a la misión expedicionaria de Hernando Pizarro, hacia el santuario de Pachacamac, continuando por la cuenca baja del Huaura hacia Caxatambo, Uyu (Oyón), Pumpu y Xauxa. En su periplo fueron recibidos por los principales curacas de Caxatambo y Uyu. Posteriormente, Francisco Pizarro (agosto de 1533) realizó el mismo recorrido que siguió su hermano, atravesando todo el camino longitudinal desde Cajamarca, Huaylas, Recuay, Pachacoto, Cajatambo, Oyón y Pumpu, en su marcha hacia el Cuzco (Del Busto 2001: 196).

Estos caminos también fueron reutilizados en la Colonia por los extirpadores de idolatrías y las visitas realizadas por Santo Toribio de Mogrovejo (Benito 2006). Posteriormente los caminos serían de mucha importancia en la gesta emancipadora, y en el siglo XIX fueron vías trascendentales para los objetivos de la Campaña de la Breña, dirigida por el General Andrés Avelino Cáceres, quien encomendó al Coronel Leoncio Prado, organizar un ejército regular con las poblaciones de las provincias de Canta y Cajatambo, para marchar por el camino longitudinal de la sierra hacia la batalla final en Huamachuco.

BIBLIOGRAFIA

BENITO, José Antonio

2006 Libro de visitas de Sano Toribio Mogrovejo (1593-1605). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 458 p.

BERNABE ROMERO, Joseph

1998 Reconocimiento y Catastro Arqueológico de la Cuenca Alta del río Huaura. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2005 Reconocimiento arqueológico de la Cuenca alta del Huaura: Area Cultural de los Andaxes. En Revista cultural Kullpi. Revista de Investigaciones culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico. Año 2 – N° 2, Huaral.

¹⁰ La región de Cajatambo representó un “nodo” importante de redes de caminos que llegaban y salían en varias direcciones, teniendo como eje principal al camino longitudinal, lo que permitía el acceso desde Junín hacia el callejón de Huaylas y la sierra norte. Asimismo otros caminos se desprendían con dirección a las cuencas bajas del Huaura, por Andajes, Caujul y Navan; hacia el valle bajo del Supe por Ambar, Peñico y Vilcahuaura y al Pativilca por la cuenca del Rapay. Otros caminos se internaban hacia la cordillera del Huayhuash por Uramaza y Huayllapa. Finalmente una red, seguía hacia el oriente llegando hasta Queropalca, Lauricocha, Baños y Huánuco Pampa.

DEL BUSTO, José Antonio

2001 Pizarro. Ediciones COPE, Petróleos del Perú, Lima, T. II, 644 pp.

DUVIOL, Pierre

1973 Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. En: Revista del Museo Nacional, Lima - Perú Tomo XXXIX, Instituto Nacional de Cultura, pp. 153- 192.

FARFAN, Carlos

2008 Tauripunku: Una aldea prehispánica en la cuenca Alta del Chillón. Universidad Nacional Federico Villarreal, Cooperación Técnica Belga, Lima.

GARCIA, Juan Carlos

1994 Ofensas a dios, pleitos e injurias. Causas de idolatrías y hechicerías Cajatambo Siglos XVII – XIX. Cusco: Centro de Estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas.

KRZANOWSKI, Andrzej

1986 Cayash Prehispánico. Prace Komisji Archeologicznej N° 25 Polska Akademia Nauw, Oddzial Krakowiw, Krakow.

1991 Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay. En: estudios sobre la Cultura Chancay. Lima. 189 – 213; Krakow: Editado por Andrzej Krzanoswki.

NORIEGA, Aldo

1999 Marca-Marca: Un enclave Inca en Oyón. En: Revista Medio de Construcción, N° 152, Lima.

2000 Arquitectura Prehispánica de la Provincia de Oyón: En Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción, año 6, N° 61: 86 – 97; Lima.

2003 Cerro Quichunque: centinela de Checras. En Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción, año 8, N° 88: 100 – 108; Lima.

LA REPUBLICA

2002 Montañas Mágicas del Perú: Cotahuasi y los Apus del Sur. Universidad Particular San Martín de Porras. Lima, T.4 175 pp.

PEREYRA PLACENCIA, Hugo

1984 –1985 Mita obrajera, idolatría y rebelión en San Juan de Churín (1663). En: Boletín del Instituto Riva Agüero, N° 13, Lima.

1989 Chiquian y la Región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. Una hipótesis sobre el origen de las campañas de extirpación de idolatrías en el Arzobispado de Lima. En: Boletín del Instituto Riva Agüero, N° 16, Lima, pp. 21 – 54.

ROSTWOROWSKI, María

1993 Ensayos de Historia Andina. Elites, Etnias, Recursos. IEP ediciones, Lima, 460 p.

RUIZ ESTRADA, ARTURO

1990 Andajes: Perspectiva socio antropológica. En: Los Especiales de Huacho.
Año 1 N° 6, Huacho.